

CONTESTACION

DE

DON EDGAR SANABRIA

Señores

Motivo de especial complacencia y a la vez de preocupación es para mí dar cumplimiento al honroso y difícil encargo que tuvo a bien confiarme nuestro dilecto Director de contestar el discurso de incorporación del apreciado amigo y aventajado discípulo Profesor José Luis Salcedo Bastardo al venir a ocupar con abundantes credenciales en este Instituto el sillón que antes enaltecieron los doctores Laureano Villanueva, José Ladislao Andará y José Eustaquio Machado, afamados historiadores de copiosa producción acerca de personajes y acontecimientos patrios; don Pedro Emilio Coll y don Mariano Picón Salas, eximios escritores, así como notable ensayista el segundo, y últimamente, don Jerónimo Martínez Mendoza, experto y diligente investigador que realizó interesantes hallazgos al par que valiosas indagaciones de carácter histórico.

Además de los preciados títulos que lo distinguen, confirman el acierto en la elección del recipiendario, trabajador infatigable de múltiple actividad, el ascenso general con que fue recibida, como el prestigio de que él goza por las sobresalientes cualidades de sus escritos, elaborados con alta calidad científica y penetrante intuición crítica.

Aparte de su actuación política, del ejercicio de la abogacía y del desempeño de destacadas funciones públicas, entre otras, la de Embajador en el Ecuador y en el Brasil, brillante es la trayectoria intelectual de José Luis Salcedo Bastardo.

Movido por vehementes deseos, muy joven se inicia en la docencia, que tanto contribuye en la formación de quienes a ella se consagran. Comienza por regentar con lucimiento la asignatura de Ciencias Sociales del pre-universitario en varios liceos y planteles de esta capital; mas, ansioso de profundizar sus conocimientos en la que sería una de las materias de su especialidad, sigue cursos de postgrado en

Sociología, desde 1950 hasta 1952, en la universidad de París y en la de Londres, donde escucha las sabias exposiciones de Gurvitch, Lévy-Bruhl y Davy y de Ginsberg Glass y Watkins.

Al regresar a Caracas se reintegra con tanto o más empeño a la enseñanza, pero ahora a nivel mucho más elevado y es a partir de entonces cuando llega a ser en facultades universitarias y en centros superiores de educación, profesor-fundador de cátedras, como son la que hoy se denomina *Historia social venezolana* y las que llevan por nombre *Pensamiento social del Libertador*. Entre los muchos destinos académicos que ha ocupado se cuentan el de Rector de la Universidad Santa María, Vice-rector y encargado del Rectorado de la Universidad Central, Profesor de Sociología en el Instituto Pedagógico y Presidente del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes. En la actualidad es Profesor titular de Sociología en nuestra Universidad Central. En todo cuanto se relaciona con la cultura está dispuesto, como ya lo ha efectuado, a prestar su eficiente colaboración.

Sin pretender, como desearía, realizar un análisis completo ni dar una impresión conjunta de su profusa obra, creciente siempre en magnitud e intensidad, al tener hoy que referirme a ella, apenas me permitiré exponer algunas consideraciones y transcribir unos cuantos de los encomiásticos juicios emitidos por autorizados críticos.

Desde sus inicios literarios para Salcedo Bastardo ha sido asunto de principal interés, Venezuela y todo cuanto a ella atañe. Sus primeros estudios están consagrados a Cecilio Acosta, Luis López Méndez y José Martí. Al presentar la Asociación de Escritores Venezolanos, a mediados de 1945, el primero de dichos opúsculos, hacía esta apreciación, confirmada por posteriores trabajos del autor: "Salcedo Bastardo, gracias a la dedicación, al estudio y a la investigación revela una densidad de pensamiento que se afirma aceleradamente. Su estudio —sobre Cecilio Acosta— lo hace con especial devoción, con un criterio que denota madurez de conceptos y con un gran sentido de aquilatación de nuestros grandes valores".

Por afinidad de la misión pedagógica, determinante en su existencia, escribió también una biografía del inolvidable maestro don Egidio Montesinos.

Nutrido conjunto de ideas bien pensadas, particularmente útiles a su entender para la tarea de reconstruir a Venezuela en la medida aproximada del anhelo de sus preclaros hijos, es la memoria que en la presente ocasión nos ofrece Salcedo Bastardo, cuya labor apunta justamente, esa aspiración y a obtener una imagen plena de Venezuela en su existir, especie de retrato de la Patria en el pasado.

Hace dieciocho años planteaba críticas análogas a estas de ahora sobre las que considera fallas pertinaces de nuestra cultura historiográfica: su anacronismo metodológico y su reiterada politización. Confortante es reconocer que el programa con tal fin entonces por él elaborado, en cumplimiento a una responsabilidad que a sí mismo se impuso, lo realiza con posterioridad al escribir su notable "Historia Fundamental de Venezuela".

Podemos considerarla quizá como el más serio empeño logrado entre nosotros conforme a ese sentido que el autor denomina *despolitizar la historia*, que para mí consiste en propender hacia una historia integral, vale decir, aquella que estudie y abarque con uniformidad, en conjunto proporcionado y armónico, todos los aspectos de la vida o evolución social y no sólo o con marcada preferencia al acontecer político, cual sucede, según él observa, tradicionalmente.

No menos de setenta rúbricas, que son como otras tantas historias particulares de cuanto ha tenido importancia en la formación y en las transformaciones del pueblo que somos, ordenadamente reunidas con criterio orgánico en un todo unitario, conforman esa visión global de nuestro acaecer desde los primeros años hasta los días actuales, que constituye la "Historia Fundamental de Venezuela", estupenda por lo documentada y metódica, por la seriedad en el modo de enfocar hechos y personajes y por lo veraz, sincera, valiente e imparcial.

Calificados exponentes de nuestra historiografía han emitido elogiosos conceptos sobre tan densa obra. Nada menos que del doctor Cristóbal L. Mendoza es el siguiente: "Encuentro que tras la innovación hecha por Gil Fortoul para describir las modalidades de nuestro complejo acontecer, esta obra viene a señalar definitivamente la orientación que han de adoptar en el futuro nuestros historiadores... Razón, y mucha, le asiste en su método de búsqueda esclarecedora hacia otros horizontes del conocimiento histórico".

Su laureada tesis de grado para optar al título de doctor en Ciencias Políticas, *El pensamiento social del Libertador*, es valioso esfuerzo de investigación sobre un tema de gran importancia nacional, cual la calificó el Jurado Examinador. Génesis de la conocida y consagrada *Visión y revisión de Bolívar*, obra enjundiosa, con especial esmero ejecuta en base a un nuevo enfoque y conforme a un plan bien concebido como metódico en su desarrollo, está cimentada en sólidos argumentos a la vez que en seria y abundante documentación. Ajena al ditirambo y a mistificaciones, en la que se rectifican y se abandonan conceptos tradicionales, es de las de mayor valía entre las aparecidas en el terreno histórico. En lograda exégesis, contentiva de originales apreciaciones, analiza e interpreta con profundidad y amplitud el ideario político, social y económico del Libertador.

Además de ser "una síntesis crítica del proceso venezolano a través de su representante humano más caracterizado", al decir de Ramón Díaz Sánchez, tiene este libro el mérito singular, también a través de Simón Bolívar, de ser edificante cátedra de civismo y de grave y austera dignidad republicana.

Ha merecido los mayores elogios y los más loables comentarios en Hispanoamérica. Por emanar de quien proviene no podemos dejar de transcribir el parecer de Caracciolo Parra Pérez: "Obra considerable es esta suya, a la cual no me parece pueda compararse ninguna de las existentes sobre algún aspecto determinado de la múltiple personalidad de Bolívar. Su principal mérito reside, precisamente, en que, siendo obra por así decirlo especial, abre sin embargo la vista ante el panorama entero en el que el grande hombre cumple su prodigioso ciclo. Las síntesis que usted logra tras ingeniosos análisis, son importantes aun para quienes puedan no concordar siempre con usted en el modo de enunciar proposiciones y premisas. Como tesis, su trabajo es perfecto. Y, además, nos ofrece usted una especie de suma bolivariana, en la cual la erudición dispútale a la pertinencia de las citas, y la lengua, muy científica, no peca, sin embargo, por exceso de tecnicismo. Felicítolo sinceramente por todo ello, que eleva su nombre a la altura de los de nuestros más notables tratadistas".

Junto con Venezuela, es el Libertador objeto primordial de las inquietudes de su mente. La bibliografía suya referente al Padre de la Patria desde hace poco

incluye *Bolívar: un continente y un destino*, ensayo recién premiado entre muchos de resaltantes méritos en el Concurso Interamericano patrocinado por la Organización de los Estados Americanos, circunstancia que le confiere elevada jerarquía intelectual y vasta proyección en el Hemisferio.

Fascinado por la atrayente y sin par figura del Libertador, Salcedo Bastardo, quien desde los comienzos de su juventud se dedica con ahínco y provecho a estudiar e interpretar la vida y obra de Bolívar, mas que en su fase guerrera, en sus ideas y concepciones, en este nuevo libro acorde con el pensamiento básico de su tesis bolivariana, se aparta en muchos puntos de la historiografía tradicional y de las glosas rutinarias. Procura, —según lo declaran sus mismas palabras que ceñimos, y lo alcanza la plenitud— ubicar a Bolívar dentro del ámbito de una circunstancia y en una perspectiva auténticamente iberoamericanas, como fiel manifestación que fue de ellas. Indaga los antecedentes de su carácter y de su pensamiento, como también averigua el curso y el destino de los efectos históricos de tan recia personalidad. Expone las realizaciones de aquel forjador y conductor de pueblos y se empeña en dar cuenta del servicio que prestó al mundo iberoamericano en los órdenes de la política, de las transformaciones social y económica, de las relaciones jurídicas internacionales, de la cultura y de la historia. Los temas de la independencia y de la unidad moral de nuestros pueblos, al igual que los de la profunda y permanente inquietud suya por la compenetración y solidaridad de todos ellos, ocupan esmerada preferencia en las páginas de *Bolívar: un continente y un destino*. De las mejores interpretaciones sobre el Libertador y su trayectoria, es este libro, en el cual trata el autor de reconstruir, cuantas veces es posible y resulta necesario, el ambiente complejo donde el héroe-genio se forma y desenvuelve. Y para que resulte más exacto y completo su trabajo, en ocasiones emplea las propias palabras del caraqueño insigne y establece un cotejo entre lo que aquel pretendió realizar y lo que en efecto logró.

Altamente expresivo es el veredicto del jurado calificador de ese certamen en el reconocimiento a nuestro compatriota al considerar su trabajo: "el mejor de todos los presentados y el más elegantemente escrito. No sólo interpreta y opina constantemente, sino que sus apreciaciones vienen sólidamente fundadas. Además,

formula observaciones de evidente originalidad. Aparte de lo mucho de la obra consagrada al panamericanismo, adquieren relieve sumo los capítulos titulados "Involución política", "Contumacia esclavista", "Otro Bolívar" y "La justicia agraria". Se ve y palpa el desarrollo de un gran drama, cada una de cuyas partes se presenta honda, rica en juicios y documentación, certera en el análisis".

Tales son las excelentes e indiscutidas cualidades del magnífico ensayo al cual nos referimos, que en estos mismos días ha sido galardonado con el Premio Nacional de Literatura (investigación y ensayo) en atención a "que tanto en su contenido como en su expresión literaria, reúne méritos no comunes así por la densidad del pensamiento personal de muchos de sus puntos de vista y la amplitud de las apreciaciones como también por la formulación de que se vale para expresar estas condiciones".

Al autor de este libro, que conquistó para Venezuela tan espléndido triunfo, los países suramericanos lo han recibido con júbilo hace pocos meses en sus universidades y más calificados centros de cultura en viaje de exaltación directa y sincera del mensaje del Libertador, ahora más vigente que nunca.

Numerosos son los discursos pronunciados y las conferencias y charlas dictadas por el recipiendario, así como las colaboraciones y los artículos suyos aparecidos en diarios y revistas.

Dos nuevas obras sobre temas bolivarianos publicará próximamente Salcedo Bastardo: "El Alfarero de Repúblicas — vida de Simón Bolívar para los nuevos americanos", o sea, la enseñanza de un héroe humano para las nuevas generaciones del Continente, y "El Primer Deber — con el acervo documental completo de Bolívar sobre la educación y la cultura", monografía integral acerca de la obra e ideas del Libertador en campo de tanta entidad.

Sobre determinados puntos específicos de su discurso de ingreso estamos de acuerdo y nos complace señalar ciertas coincidencias. Compartimos su juicio sobre el alcance de las etapas coloniales: la época de formación y la de consolidación. Oportuna consideramos la sugerencia de no empezar el estudio de nuestro pasado por el fenómeno de la conquista.

En cuanto a la extensión y primacía dadas a la política al escribirse historia, peculiaridad no exclusivamente nuestra, y, con raras excepciones, hasta hace poco, común a todos los tiempos, se concibe por la naturaleza, la trascendencia y las correlaciones de la propia política, cuya inmensa influencia, en incesante aumento, es mucho mayor aun en medios incipientes, donde casi todo gira alrededor suyo y en los que por desdicha se la mezcla en cuestiones que en nada le incumben, raíz de innumerables males.

Formada Venezuela a semejanza de España; habiendo durado su conquista largos años; siendo una de las colonias más pobres y menos importantes, de tardío desarrollo, donde no acontecieron hechos trascendentales y cuyos habitantes eran de suyo aficionados a la política, se comprende su preponderancia tanto en los primeros siglos de nuestra existencia como la explicación histórico-sociológica de lo sucedido en dicho período

Obtenida por las armas en forma heroica y a costa de inmensos sacrificios, la independencia es nuestro mayor timbre de gloria. Iniciada en momento propicio, aprovechando las circunstancias favorables que se presentaban, aun cuando inspiróse más que todo en las *nuevas ideas*, si cambió los cimientos, la estructura y la forma de gobierno del Estado, no varió por completo la organización social. Realizada principalmente por la clase criolla privilegiada, que se mermó en larga y cruel guerra, en la cual redujéronse fundamentales actividades y de la que salió la Patria exhausta, disminuida en cerca de las dos quintas partes de su población, explicable es que los historiadores al narrarla, se ocuparan con preferencia en describir lo insólito y más esplendoroso, las bélicas hazañas.

Innegable es el adelanto que el país en muchos aspectos ha adquirido en las últimas décadas, hecho revelador de la intuición y de la capacidad del pueblo venezolano para captar las ideas innovadoras y adaptarse al progreso. Tal vez haya contribuido a esto el no estar apegado a tradiciones arraigadas, como también la genuina democracia social, felizmente adquirida en su tumultuoso desarrollo.

Nuestro desenvolvimiento, para el cual contamos con abundantes recursos, que deben aprovecharse al máximo, ha de ser complementario y simultáneo en todos los órdenes, no sólo en el interno sino en el externo, en plano de conveniente

solidaridad. Y aun cuando nos enrubemos a estructurar una nueva sociedad y tengamos para eso que realizar en algunos aspectos grandes cambios y transformaciones, los cuales acarrear graves trastornos, propios de toda transición, en ello nos servirá de guía la historia no adulterada ni acomodaticia.

Oportuno creemos recordar que así como en la escala zoológica, en gran parte a consecuencia de los genes, los individuos son réplicas, imágenes de sus antepasados, los pueblos en su devenir, son una culminación de lo que han sido. Si las personas las configuran la natura y la nurtura, herencia y medio, a aquellas aun cuando sea mayor la influencia que reciben de los factores externos —más numerosos, variables y con más repercusiones que en el caso de los seres humanos— los antecedentes, la tradición, el ambiente físico y otras circunstancias los condicionan y dotan de fisonomía característica, por lo cual resulta tener cierta validez, aun para quienes pasa inadvertido, el dicho de que los muertos mandan a los vivos.

Tampoco debemos olvidar que norma sabia de conducta, no sólo para el hombre sino para los grupos sociales, es el conocerse a sí mismos, en lo cual presta enorme provecho la historia, la que por otra parte, puede contribuir a impedir que incurramos en lamentables o imperdonables errores.

No es la historia, clave del porvenir, una serie de hechos sin conexión y sin enlace; ni mucho menos consiste en presentarlos desfigurados o incompletos, contrario esto en todo a la índole y dignidad de la misma, que conserva vivos los tiempos pretéritos, da aleccionadoras enseñanzas al presente como convenientes advertencias al futuro, y donde hallan las naciones, tanto en la adversa como en la próspera fortuna, abundantes ejemplos que seguir.

Su fin, la verdad ante todo, lo persigue fundándose en documentos incontrastables y en testimonios depurados con discernimiento e imparcialidad por la más severa crítica, hasta conseguir averiguar los orígenes, indagar los móviles y causas, descubrir los engaños y falsedades, corregir los errores, apurar las noticias, esclarecer los hechos, computar las fechas y fijar los sitios.

Inútil nos parece detenernos a encarecer la utilidad de la Historia, sobre todo ante un docto Cuerpo cuyos esfuerzos tienen por norte y guía la pureza y buen

cultivo de tan noble disciplina.

Impedido por mi insuficiencia para extenderme en pertinentes comentarios sobre la plausible disertación que acabáis de oír, deseo manifestar el singular beneplácito con que, en reconocimiento a las relevantes dotes del Profesor José Luis Salcedo-Bastardo, unánimemente lo acoge en su seno nuestra Academia Nacional de la Historia, la que mucho espera —quiera Dios por largos años—, de la eficaz colaboración del mismo en las importantes funciones a ella encomendadas.

Y al saludar en su nombre en esta solemne oportunidad al nuevo compañero, me es grato exclamar cordial y efusivamente, ¡Bienvenido!